



Hablamos con el Señor
sábado, 3 marzo 2018

Dame tu mano, María,
la de las tocas moradas;
clávame tus siete espadas
en esta carne baldía.
Quiero ir contigo en la impía
tarde negra y amarilla.
Aquí, en mi torpe mejilla,
quiero ver si se retrata
esa lividez de plata,
esa lágrima que brilla.

¿Dónde está ya el mediodía
luminoso en que Gabriel,
desde el marco del dintel,
te saludó: "Ave, María"?
Virgen ya de la agonía,
tu Hijo es el que cruza ahí.
Déjame hacer junto a ti
ese agosto itinerario.
Para ir al monte Calvario,
cítame en Getsemaní.

A ti, doncella graciosa,
hoy maestra de dolores,
playa de los pecadores,
nido en que el alma reposa,
a ti ofrezco, pulcra rosa,
las jornadas de esta vía.
A ti, Madre, a quien quería
cumplir mi humilde promesa.
A ti, celestial princesa,
Virgen sagrada María. Amén.

(Evangelio del domingo)

Jn 2,13-25: Destruid este templo, y en tres días lo levantaré.

Se acercaba la Pascua de los judíos, y Jesús subió a Jerusalén. Y encontró en el templo a los vendedores de bueyes, ovejas y palomas, y a los cambistas sentados; y, haciendo un azote de cordeles, los echó a todos del templo, ovejas y bueyes; y a los cambistas les esparció las monedas y les volcó las mesas; y a los que vendían palomas les dijo:

-«Quitad esto de aquí; no convirtáis en un mercado la casa de mi Padre.»

Sus discípulos se acordaron de lo que está escrito: "El celo de tu casa me devora." Entonces intervinieron los judíos y le preguntaron:

-«¿Qué signos nos muestras para obrar así?»

Jesús contestó:

-«Destruid este templo, y en tres días lo levantaré.»

Los judíos replicaron:

-«Cuarenta y seis años ha costado construir este templo, ¿y tú lo vas a levantar en tres días?»

Pero hablaba del templo de su cuerpo. Y, cuando resucitó de entre los muertos, los discípulos se acordaron de que lo había dicho, y dieron fe a la Escritura y a la palabra que había dicho Jesús.

Mientras estaba en Jerusalén por las fiestas de Pascua, muchos creyeron en su nombre, viendo los signos que hacía; pero Jesús no se confiaba con ellos, porque los conocía a todos y no necesitaba el testimonio de nadie sobre un hombre, porque él sabía lo que hay dentro de cada hombre.

1.-

Jesús sube a Jerusalem.

Es la primera vez que Jesús sube a Jerusalén durante su vida pública.

Subirá dos veces más. Sube por la fiesta de la Pascua, fiesta que celebra la liberación crédito la Fiesta que celebra la liberación de la esclavitud en Egipto, la fiesta de la libertad. Dios hizo un pacto con su pueblo: Dios los protegerá siempre si ellos viven la voluntad de Dios

Este pacto se rompió muchas veces. Y subían a Jerusalén a renovar el pacto con Dios.

Iban a la fiesta de la alegría por estar libres de la esclavitud y por servir adíós

Tu subida Jerusalén, Señor Jesús, me hace una pregunta.
Hoy Señor también estoy esta esperando que me sigas concediendo la libertad, la libertad de los hijos que viven el gozo del “Padre”.
¿Vivo con alegría y reconozco que soy hijo de Dios?
¿Vivo la libertad de ser hijo de Dios?
¿Como vivo esta libertad?

2.-

Israel tu pueblo que sacaste de la esclavitud te ofrece algo suyo, sacrifica sus animales como señal de agradecimiento y cariño a ti...
Pero se ha convertido en un negocio lo que tendría que ser un acto gratuito. Dijiste “--no convirtáis en un mercado la casa de mi Padre...”
Era el gran negocio del Templo. Grandes ganancias por darte gracias.
Esto me hace preguntarme:
¿Te doy gracias por lo que me das?
¿Pienso que todo me lo merezco?
Y aún más
¿Señor, te utilizo para mis propias ganancias?

3.-

Se inquietan por lo que hace Jesús.
¿Por que quiere cambiar la forma de relacionarse con Dios?
¿Por qué no es relación con Dios lo que hacen con los sacrificios de animales? Desde Moises lo han hecho así,
Y le preguntan por su autoridad para expulsar a los que vendían animales...
Jesús responde con unas palabras insospechables.
El Templo como lugar de encuentro con Dios no será el templo de Jerusalem.
El lugar de la presencia de Dios es el “cuerpo” de Jesús.
Pero el cuerpo “destruido”, así es su cuerpo (él mismo) crucificado. El lugar del encuentro con Dios es Cristo Crucificado.
Señor te doy gracias porque tu cruz es tu encuentro con la humanidad caída que va a la muerte.
Y ahora te doy gracias porque has participado de mis dolores, mis fracasos y mi muerte...

4.-

Al resucitar podremos entender tus palabras sobre el templo reconstruido. Tu venirte a nosotros no será por lo que te damos (nuestros sacrificios) sino porque tu amor es tan grande que en tu Hijo Jesús tomas nuestra existencia, vives y rompes lo más desastroso de nuestro vivir y nos das un futuro nuevo en ti, la resurrección.

¿Tengo confianza en el futuro que Dios quiere ofrecerme, la resurrección?

¿Me doy cuenta que en la Misa no se trata de que yo le de algo al Señor sino que el me da su vida, “destruida y resucitada”?

5.-

Jesús *“no se confiaba con ellos”*.

Jesús nos conoce, sabe cómo somos.

Este conocimiento no nos crea inquietud o miedo.

Nos da alegría porque el Señor me ama tal y como soy con mis pecados también...

¿Descanso en Jesús con la experiencia de que me ama sin medida?